

gular, los españoles é indios; si no es el vehemente deseo de ver multiplicados los Santuarios; ó fuerza es decir que no merece ningun crédito; que trataba solo de un olvido relativo, muy distinto á la verdad, del absoluto; lo que no entendió el contrincante.

CXXVI. TEXTO.

„VIII. PRIMA PRESBYTERI SANCHEZ HISTORIA ET ÆTATÈ QUÆ APPRAVIT (*Sic*).—Sed ecce suum librum Sanchez typis dedit, (primus in quo Apparitionis Joani Didaco historia refertur) et subito omnia quasi per incantationem mutantur. Forsitam in eo per authentica et irrefutabilia testimonia historia gloriosa usque adhuc ignota confirmata scribebatur? Nullatenus: Veritas semper iter sibi præbet, per hanc confessionem ipse ejus auctor incipit: „Scripta, et documentum animosus, laetus, diligensque circa sacram iconem et sua miracula quaesivit: *non ea inveni* etiamti archiva ubi forsam servari potuerant scrutavi: per temporis accidentia et aliis de causis perdita fuisse ea quae erant, scivi: ad antiquorum curiositatis providentiam appellavi: ubi aliqua equidem sufficiencia inveni.“ Postea leviter prosequitur: “haec scripta cum regni cronicis expugnationis comparavi: á viris antiquis testimonium accepi denique etiamsi omnia haec abfuerant, semper scripturam fore quia pro me traditionem habebam.” (Pág. cit. y 26).

VIII. PRIMERA HISTORIA DEL PRESBITERO SANCHEZ Y ÉPOCA EN QUE SALIÓ Á LUZ.—Pero he aquí que Sanchez publicó su libro (el primero en que se refiere la historia de la Aparición á Juan Diego) y repentinamente se mudaron las cosas como por encanto. Está escrita acaso en él la gloriosa historia hasta entónces desconocida por auténticos é irrefragables testimonios? De ninguna manera. La verdad siempre se

abre paso, comienza el mismo autor de ella por esta confesion. „Determinado, Gustoso y Diligente busqué Papeles y Escritos tocantes á la Santa Imágen y su milagro, *no los hallé*, aunque recorri los archivos donde podrian guardarse, supe que por los accidentes del tiempo, y ocasiones se avian perdido los que uvo. Apelé á la providencia de la curiosidad de los Antiguos, en que hallé vnos, *bastantes á la verdad*.“ Despues prosigue ligeramente: „confronté estos escritos con las cronicas de la conquista del reino; me informé de las personas más antiguas, por ultimo aunque todas estas cosas me vbieran faltado siempre habria escrito porque por mi parte tenia la tradicion. (Tomado del mismo libro de Sanchez).

CONTESTACION.

Ya vimos en el precedente número cuan ferviente estaba el culto guadalupano al escribir su Historia el Lic. Miguel Sanchez; de manera que cuando se publicó dicha Historia, no hubo ese golpe teatral, ó sorpresa que supone el contrincante para alucinar más á sus lectores. Esta solo produjo el efecto que un buen panegirico en los devotos del Santo ó virtud que en él se ensalza.

Respecto al fundamento, del libro de Sanchez, aunque á un crítico imparcial dada la ciencia y virtud de este autor, le bastaría oírle decir: “Apelé á la providencia de la curiosidad de los antiguos; EN QUE HALLÉ UNOS PAPELES BASTANTES Á LA VERDAD,” para no entrar en más averiguacion; conducta que observan tambien los antiguadalupanos cuando Sahagun ó Bustamante lanzan mil despropósitos; el uno en una Historia reprobada por los de su siglo, y el otro en un sermon que dió motivo á que el juez ecle-

siástico procediera de oficio; aunque bastaría lo dicho por Sanchez para contestar á la dificultad que pone aquí el contrincante, tenemos por añadidura; que él mismo se refuta un poco más delante, núm. XIV, pág. 56. Dice así: „Sed si Apparitionis narratio fundamentum histórico caret, unde provenit? Presbyter Sanchez eamne absolutè excogitavit? Haud credo. A ejus libro bassim dandam aliquid invenit, Forsam illi mexicana narratio (la de D. Antonio Valeriano) evenit, cui ullas circumstantias addidit, etc.—La misma conducta observa el „Libro de Sensacion“—En la nota á la pág. 23 dice con toda la gravedad posible; „pues (el inventor) de la Aparicion fué el P. Sanchez“ y en los aditamentos pág. 74, dando un origen diabólico á las apariciones, dice: “Estas apariciones sin duda darian materia al indio D. Antonio Valeriano para componer una comedia con que festejar al Sr. Zumárraga el 12 de Diciembre, aniversario de su presentacion al episcopado, la cual se conservaría en un archivo, y cayendo en poder del P. Sanchez la tomó como relacion verdadera de un suceso que no hubo.” Haciendo abstracción de lo de la comedia, que contestaremos en el lugar respectivo, resulta que, segun el contrincante y autor de dichos aditamentos, el libro de dicho P. Sanchez se fundó en la Relacion del sábio Antonio Valeriano, contemporáneo del V. Zumárraga. Y aquí si se efectuó que la verdad se abrió paso, para poner en claro las cosas, y que el escritor de la „*Imágen de la Virgen Maria Madre de Dios de Guadalupe milagrosamente aparecida en la ciudad de México,*“ se expresó muy bien cuando dijo: „hallé unos papeles, BASTANTES Á LA VERDAD.“

Ni merece menos crédito la Relacion del insigne

Valeriano, por ser este un escritor particular. Hablando de las „Efemérides,“ de Robles, el contrincante dice: „*Testimonium equidem privatum et PROINDE INDUBITABILITER VERUM;*“ y si tanta autoridad concede á este escritor, precisamente por ser escritor privado, no hay razon para no dar entera fé á dicho Valeriano. Indubitable es, por tanto, que desde el tiempo del Primer Obispo y Arzobispo de México, se sabe la historia de la Aparicion á Juan Diego,

CXXVII. TEXTO.

„Talem et tam miram historiam elaborans nimia cum scrupulositate origines aut fontes quibus hauserat ad eam conscribendam indicare debuisset, et non tam bagis generalitatibus sese satis habens; uti sufficientia quaedam scripta sua auctoritate judicans, nil de ejus auctore neque qualia sint dicens. Lectorum suorum nimia credulitas illi favebat, et equidem non sese fefellit“ (Pág. 26).

Trabajando tal y tan admirable historia debió indicar con demasiado escrúpulo los originales ó fuentes á que había ocurrido para escribirla, y no contentarse con vagas generalidades; juzgando por su propia autoridad como bastantes ciertos escritos, no diciendo nada de su autor, ni cuales sean ellos. Lo favorecia la demasiada credulidad de sus lectores, y en verdad que no se engañó

CONTESTACION.

Con insaciable sed de hallar para todo documentos y nada mas que documentos, como si la historia no tuviera mas fundamento que escrituras signadas por notarios públicos, buscó el contrincante en el libro de San-